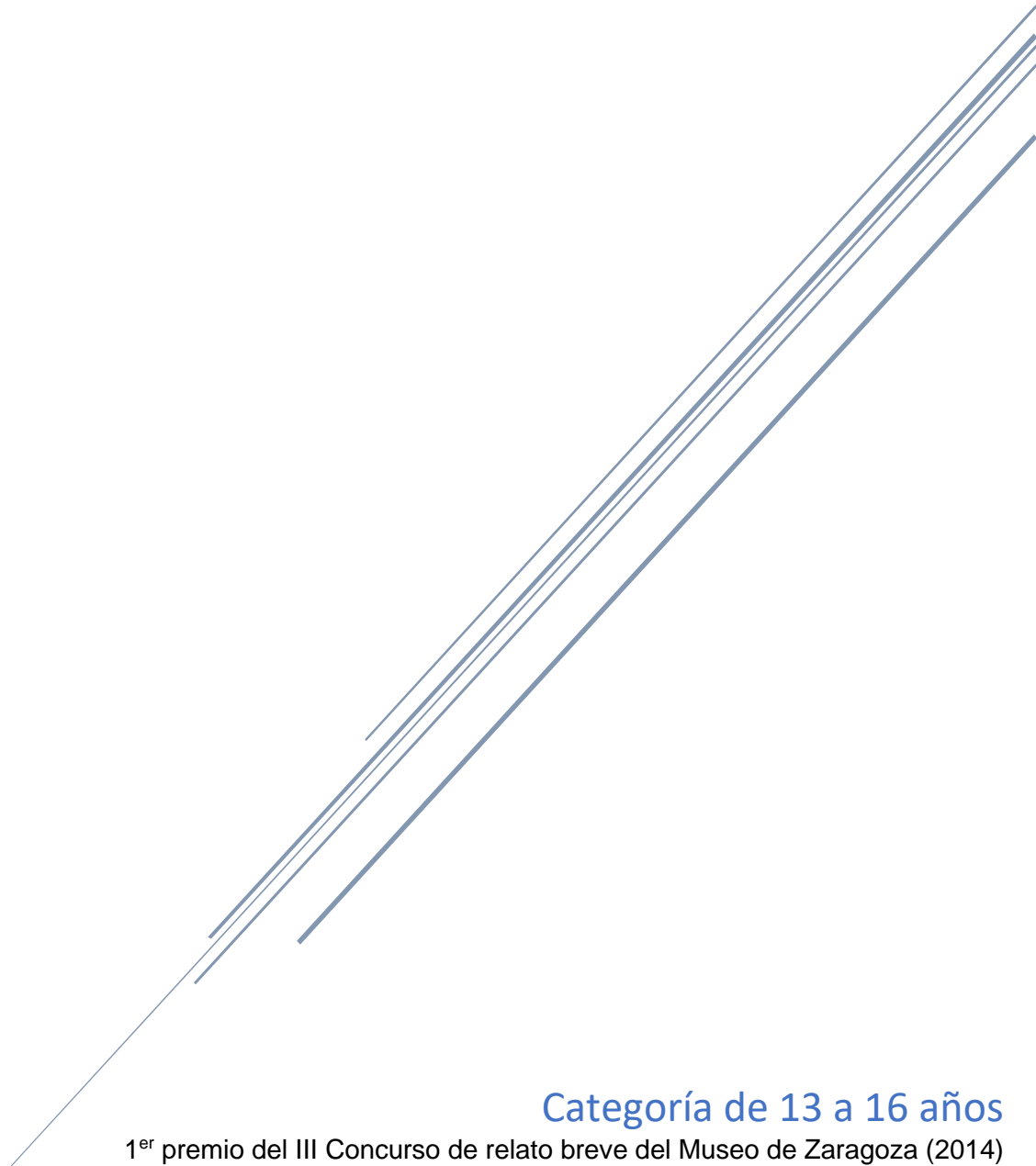


# LUZ PROPIA

Inmaculada Palos



Categoría de 13 a 16 años

1<sup>er</sup> premio del III Concurso de relato breve del Museo de Zaragoza (2014)

# LUZ PROPIA

A partir de un mito se aprende que Rómulo y Remo fundaron Roma. A partir de la leyenda artúrica se aprende que la vida está llena de magia. A partir de estas líneas se comprende lo que formaban estas historias al unirlos.

La vida puede parecer complicada, pero si se es una niña de doce años, la vida es un desastre que hay que soportar. Lucía estaba en su habitación mirando todos los deberes que le habían mandado. Estaba harta de que los profesores pidieran tanta tarea, ¿no habían estado ya suficiente tiempo en el colegio? Daba igual, los profesores continuaban mandando ejercicios a pesar de su opinión.

La adolescencia es una etapa extraña. Todo el mundo lo dice. Se complica todo a pesar de que algo carezca de importancia. Si eso se combina con lo que se exige en el colegio, poco se puede hacer para no hacer de los pequeños problemas, grandes laberintos de los que no se puede salir.

Lucía escribió en su diario lo que había ocurrido ese día. Le gustaba pensar que algún día leería esas palabras para creer que esa época había sido feliz. Antes de cerrarlo, con un bolígrafo rojo escribió:

*¿Por qué hablar si nadie escucha? ¿Por qué escribir si nadie lee? ¿Por qué dibujar si nadie entiende? ¿Por qué intentarlo si nadie lo logra? ¿Por qué mirar si nadie ve? ¿Por qué vivir si nadie te recordará al morir?*

La vida en ocasiones podía ser un asco para Lucía. Miró en su agenda y comprobó que tenía deberes de Latín e Historia entre otras. Tenía que hacer un trabajo sobre algún romano importante y sobre el fundador de Zaragoza. Se dirigió al ordenador para buscar la información. No funcionaba internet.

—¡Esto es una mierda! —gritó bien alto para que sus padres pudieran oírlo.

—Cariño, no hables mal —le contestó su madre—. ¿Qué ocurre?

Lucía señaló al ordenador creyendo que así su madre la entendería. Al ver que su madre no respondía le dijo:

—No puedo hacer los deberes porque internet no va.

—Lucía, querida, el ordenador no es el único modo para hacer los deberes. Puedes buscar información en libros, enciclopedias, en museos... Dime, ¿para qué necesitabas el ordenador?

Lucía puso los ojos en blanco. Odiaba que su madre le respondiera con ese tono de voz. Como quería que le dejara en paz le contó que tenía que hacer dos trabajos para entregar al día siguiente.

—¡Qué suerte! —cuando su madre se alegraba tanto no era buena señal, tenía una idea que a Lucía no le iba a gustar—. Puedes ir al museo Provincial que está aquí abajo y preguntar allí. Seguro que te ayudan encantados —hizo una pausa y miró a su hija—. Además puedes hacer un único trabajo porque el fundador de Zaragoza fue un romano, César Augusto.

Cogió sus cosas y se marchó al museo. Nunca le habían gustado mucho los museos. De pequeña se aburría mucho y cuando encontraba algo interesante, nadie respondía sus preguntas sobre eso.

—Buenas tardes, tengo que hacer un trabajo sobre el fundador César Augusto. Me ha dicho mi madre que viniera aquí a preguntar, que podrían ayudarme.

La mujer que allí estaba la escuchó y le comenzó a explicar todo lo que podía ver en el museo. Lucía se estaba impacientando porque había dejado bien claro que solo quería ver la exposición de César Augusto. Cuando la mujer terminó de situarle todo, se lo agradeció y se fue corriendo a ver que podía encontrar para redactar su trabajo.

A pesar de que leyó toda la información que había escrita, no tenía suficiente. Iba a necesitar ayuda. Se giró y vio a un romano. Se sorprendió, verdaderamente, el guía estaba muy integrado con el tema.

—Disculpe, ¿podría ayudarme?

El guía la miró. Asintió con la cabeza. Y le pidió que le explicara la razón de sacarle de sus pensamientos.

—Necesitaría algunos datos más que no he podido encontrar.

Lucía le contó todo lo que había ido recopilando; sin embargo aún no sabía cuando había venido César Augusto a fundar Zaragoza, ni cuándo se había fundado esta.

—César Augusto, qué gran hombre. Yo lo vi desde el momento que nació. Siempre supe que tenía un destino maravilloso. Aunque los dolores que tenía le hicieron sufrir y en ocasiones su maldad era como una daga que atravesaba mi alma.

Lucía pensó que el guía estaba interpretando a alguien que había convivido con César Augusto y estaba disfrutando.

—César Augusto no fundó Zaragoza, que te quede claro, jovencita. Él fundó Caesaraugusta en el año 14 a. C. Además siento decepcionarte puesto que lo más probable es que nunca pisara estas tierras.

Lucía apuntó lo que le decía. Además le contó algunas cosas más que podían servirle para completar el trabajo. Se lo agradeció y cuando se iba a marchar el guía le dijo:

—Recuerda que el sol siempre está iluminando el mundo aunque tú no lo veas y que la verdad, al igual que el sol, también tiene luz propia.

Lucía no sabía a qué podía referirse pero aun así sonrió al oír el consejo. Se despidió de la mujer que había visto en la entrada y salió. Se detuvo a ver el edificio. Le parecía curioso. Observó que a la derecha estaba la cabeza de Minerva y a la izquierda la de Apolo. No podía creerlo, era igualito al guía del museo.

Cuando regresó a casa redactó el trabajo y consultó una enciclopedia para buscar a Apolo. Encontró que era identificado con el sol y con la luz de la verdad.

Desde ese día Lucía no volvió a ser la misma. Visitaba más de vez en cuando el museo puesto que en él había aprendido la historia del fundador de su ciudad y que la magia es posible.

Un día volvió a abrir su diario y vio las preguntas que se había puesto. Las leyó y contestó a cada una de ellas:

*Ayudaremos a alguien si le hablamos de la verdad, ayudaremos a alguien sí le escribimos sobre la realidad, ayudaremos a alguien si le explicamos el significado de dibujar, ayudaremos a alguien si al intentarlo nos superamos, ayudaremos a alguien sí al mirar encontramos lo que buscaba, ayudaremos a alguien si vivimos como deseamos porque no todo el mundo que muere es olvidado.*

A veces de las cosas más sencillas se aprende. Visitar el museo fue lo que hizo que se diera cuenta de la suerte que tenía de vivir la vida y hacer cosas hermosas. Al visitar el museo se dio cuenta de que hubo un romano al que tenía que agradecer que su ciudad fuera ahora como lo es. Sin un guía que le ayudase, nunca habría descubierto que la magia reside en nosotros.

Autora: Inmaculada Palos

1<sup>er</sup> premio del III Concurso de relato breve del Museo de Zaragoza (2014)

Categoría de 13 a 16 años

